



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

## Bibliografía

Revista de Economía y Estadística, Primera Época, Vol. 3, No. 3 (1941): 3º Trimestre, pp. 104-121.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3109>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

### Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1941). Bibliografía. *Revista de Economía y Estadística*, Primera Época, Vol. 3, No. 3 (1941): 3º Trimestre, pp. 104-121.

Disponible en: [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3109>](http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3109)

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS  
de la Universidad  
Nacional de Córdoba



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



FCE  
Facultad de Ciencias  
Económicas



1613 - 2013  
400  
AÑOS

## **BIBLIOGRAFIA**

LUDWIG VON MISES: — *Nationalökonomie. Theorie des Handelns und Wirtschaftens*. Genf, Editions Union, 1940. Págs. XVI-756.

Después de numerosas obras de economía, todas de fama mundial, y entre las que podemos citar "Teoría del dinero y del crédito", los estudios sobre el Socialismo, sobre la estabilización de la moneda, y más recientemente, sobre los problemas fundamentales de la Economía Política y acerca de las ilusiones del proteccionismo y de la autarcía, Von Mises publica en 1940 su Economía Política. Al título tradicional en alemán, no del todo representativo del verdadero objeto de la ciencia económica, "Nationalökonomie", el autor agrega, como subtítulo, el que nos indica al mismo tiempo el verdadero contenido de su tratado y su método: "Theorie des Handelns und Wirtschaftens" (Teoría del Obrar y del Administrar). Apreciado en su conjunto el tratado de Von Mises podría ser denominado con la expresión de Spinoza: una economía "ordine geometrico demonstrata". Se trata, en efecto, de una teoría rigidamente apriorística y deductiva del obrar y del administrar.

No era posible escribir en 1940 una teoría económica sin tener en cuenta la titulada crisis de la economía política, o sea las críticas que de tantas partes y desde hace más de cien años continuamente van surgiendo contra la ciencia económica: la crítica de los socialistas en primer término, la de los historicistas después, y a continuación la de los irracionalistas, la de los estadísticos, la de los corporativistas, y la de los nacional-socialistas. Von Mises comprende que no puede suscribirse a la indiferencia de muchos economistas con respecto a estas críticas, ni al tono de excusa con que muchos otros dicen: "dejadme trabajar tranquilo; yo me ocupo solamente de figuras hipotéticas y estoy de acuerdo con vosotros en que nuestras leyes nada tienen que ver con la realidad". Von Mises refirma el valor de la ciencia económica; demuestra la falsedad de la opinión de que la economía, con su excesiva racionalización, no refleja la realidad, muy a menudo irracional; la falsedad de la opinión-socialista que expresa que la Economía Política es solamente la ciencia de la decadente sociedad capitalista-liberal; y la falsedad de la opinión nacional-socialista que sostiene ser la ciencia económica la de los hombres y de las razas débiles y en declinación. No es necesario detenerse en discusiones preliminares acerca de todas estas opiniones —dice el autor—, pero es indispensable construir la teoría de manera que pueda resistir a todas las críticas del irracionalismo, del fiscalismo, del historicismo y de todas las especies de polilogismos clasista o racista. Para lograr esto es necesario vincular la teoría del mercado a una ciencia general del obrar humano, ciencia que puede ser denominada praxeología. De esta teoría más general forma

parte la teoría del cambio, o sea la economía tradicional. Todos los problemas económicos reciben mejor luz si se contemplan partiendo, desde la teoría general del obrar humano y pueden solucionarse muchos otros que antes no habían podido resolverse, como, por ejemplo, el problema del cálculo económico.

La obra está dividida en: una introducción (pág. 1 a 10) y seis partes dedicadas a los siguientes temas: el obrar (pág. 11 a 114); el obrar en la sociedad (pág. 115 a 187); el cálculo en el obrar (pág. 188 a 223); la economía de mercado (pág. 224 a 627); la economía socialista (pág. 628 a 645), y, por último, la economía intervencionista (pág. 646 a 739). Cierra la obra una conclusión (pág. 740 a 751). Las primeras dos partes están dedicadas a la praxeología. La tercera introduce el concepto de dinero y estudia, pues, el cálculo económico que el dinero vuelve posible. Esta parte constituye el puente de unión con las siguientes tres partes que representan las teorías de los tres sistemas económicos: economía de mercado, economía socialista o sea basada sobre la división del trabajo pero sin mercado y, por fin, economía intervencionista.

La praxeología y, en su ámbito, la cataláctica, o sea la economía de cambio, son para el autor ciencias teóricas, apriorísticas, deductivas. Las verdades que se descubren con la investigación científica no son sino tautologías, o sea desarrollo de afirmaciones ya contenidas en las premisas. Como la lógica y la matemática, así la praxeología prescinde de la experiencia, aún de la titulada experiencia interior. Nada asimismo tiene que ver con la psicología, que es ciencia empírica, nada con la historia. Todos los principios praxeológicos, todas las leyes económicas no son sino desarrollos de las premisas. En la base de esta construcción está el concepto del obrar, esto es, el comportamiento consciente del hombre para sustituir una situación a otra sentida como insatisfactoria. En este concepto ya está implícitamente contenido el otro de la limitación de los medios. Se siente, en efecto, el estado de insatisfacción porque los medios para eliminarlo son limitados; si fueran ilimitados nunca habría tal estado. De la definición del obrar derivan por vía deductiva, como el teorema de Pitágoras deriva de la definición de triángulo rectángulo, el principio de la utilidad marginal, la ley de la productividad decreciente, la de asociación de Ricardo y dentro de ésta la de los costes comparados.

El principio de la utilidad marginal (pág. 84 y sgts.) no tiene nada que ver con la primera ley de Gossen sobre la satisfacción de las necesidades como corrientemente se cree; todavía más, prescinde de la clasificación y del concepto mismo de necesidades. El principio de la utilidad marginal se condensa en la siguiente comprobación: la evaluación de una unidad de una cantidad homogénea determinada de bienes se realiza en base a la utilidad que depende del empleo menos importante entre todos los empleos a que puede ser destinada aquella cantidad de bienes, o sea, en base a la importancia del empleo marginal, en base a la utilidad marginal. La psicología, la distinción entre necesidades, no tiene nada que ver con este principio. Permaneciendo en el campo de la praxeología bástanos decir: si un bien es divisible de manera tal que de cada una de sus partes derive la misma utilidad, llamaremos empleo menos útil o empleo marginal a aquel que el obrar elige cuando dispone de  $n$  unidades, y que, sin embargo, no preferiría si,

“coeteris paribus”, no dispusiese sino de  $n-1$  unidades; y llamaremos utilidad marginal a la utilidad que proviene de aquél empleo. No hay necesidad de consideraciones fisiológicas o psicológicas. Esta concepción deriva inmediatamente de nuestras premisas: que de alguna manera se obre, es decir se elija, y que en un caso se disponga de  $n$  y en el otro de  $n-1$  unidades de una cantidad homogénea. Esta comprobación tampoco tiene relación con el principio de Bernaulli. Desde el punto de vista praxeológico la ley de las utilidades marginales decrecientes no es sino una inversión de la máxima de que lo más importante es preferido a lo menos importante: si la cantidad disponible sube de  $n-1$  a  $n$  unidades, se puede, merced al incremento de cantidad, remediar un estado de insatisfacción que parece menos penoso, que el estado que parecía el menos penoso de todos los que podían ser remediados con una cantidad de  $n-1$  unidades.

Sin embargo, no sólo conceptos básicos de la Economía se extraen de esta manera, es decir mediante desarrollos lógicos de premisas. También la teoría del interés p. e. no es más que un simple, y debemos decir convincente, desenvolvimiento del concepto de obrar. Von Mises demuestra praxeológicamente el origen del interés. Este no deriva, como creyó Böhm Bawerk, del hecho de que “generalmente” sean subestimadas las necesidades futuras y, por ende, los medios para satisfacerlas. Contra esta subestimación general se podría, muy a menudo, oponer victoriosamente la sobreestimación de las necesidades futuras y, por ende, de los medios para satisfacerlas. Esta razón de índole psicológica tiene que ser rechazada precisamente porque se basa sobre una experiencia llena de lagunas y contradictoria. La diferente evaluación de los bienes presentes y de los futuros está en la esencia misma del obrar: el que obra, por el hecho mismo de obrar; tiene que preferir una satisfacción más próxima a una de igual naturaleza e intensidad más alejada en el tiempo. Si así no fuera, jamás se obraría: el hombre que no prefiriese la satisfacción más inmediata a la más lejana nunca satisfaría sus necesidades, nunca llegaría al consumo y al goce. ¿Qué es el interés originario, natural? En la economía de mercado el precio de los bienes de consumo es distribuido a través del mecanismo del propio mercado entre los factores de producción complementarios —trabajo, tierra, bienes capitales (bienes productivos producidos). Como los bienes de consumo son bienes presentes al paso que los bienes de orden superior son medios para la producción de bienes de consumo futuros, la estimación de éstos es inferior a la de aquéllos. La diferencia es el interés originario que no está, por lo tanto, vinculado a ninguno de los tres factores. Yerra Schumpeter cuando cree que en la economía estática, o sea, según la terminología de Von Mises en la abstracción de la economía uniforme, esté ausente el fenómeno del interés. El error de Schumpeter consiste en no haber visto que si falta el interés se prescinde del factor del cual depende la existencia de los bienes capitales en la medida establecida en la hipótesis. Sin interés, esos bienes no existirían; caería, pues, la hipótesis misma de que Schumpeter parte. Tampoco es cierto, como muy a menudo se dice, que si no existiera el interés se destruiría el capital: no, ni tampoco se obraría para eliminar el estado de insatisfacción. Se procede a la destrucción del capital cuando institucionalmente se trató de expropiar una parte o todo el interés. Precisamente

porque el interés existe como fenómeno originario y se trata de eliminarlo, se verifica la destrucción del capital.

Von Mises critica y rechaza la titulada dinámica económica (pág. 244-318) a menos que se entienda por dinámica económica todo el complejo de conocimientos económicos que poseemos. Así, como es poco aconsejable hablar de una estática económica, así también es inoportuno hablar de dinámica. Todo lo que la ciencia del obrar humano conoce es doctrina de transformaciones y podría, por lo tanto, aspirar al nombre de dinámica. La abstracción de la situación de equilibrio simple o final, la de la economía uniforme y la de la economía estacionaria son solamente preparatorias para la comprensión de movimientos y transformaciones. La transformación de los datos opera externamente sobre el sistema de la economía uniforme para conducirlo al equilibrio. Cómo se restablece el nuevo equilibrio que corresponde a los nuevos datos, nos lo enseña el mismo método estático: en esto precisamente consiste su tarea.

Igualmente es criticada y rechazada la economía matemática (pág. 312-319). Los métodos y las ideas de la economía matemática son reunidos por el autor en tres grupos:

1°. — El grupo de los estadísticos, quienes partiendo de los resultados de la estadística económica quieren llegar al conocimiento económico. El error de esta doctrina consiste en no ver que la experiencia histórico-económica es experiencia de un hecho complejo, del cual no se pueden lograr los conocimientos que logran las ciencias naturales; p. e., el conocimiento de que "coeteris paribus", el incremento de la oferta produce descenso del precio no lo hemos extraído de la experiencia, porque nadie, nunca, pudo o podrá observar los fenómenos del mercado "coeteris paribus". Esta doctrina es, sin embargo, también contradictoria consigo misma: experiencia y hecho estadístico es sólo el precio singular; la reunión de precios singulares en grupos o series, el cálculo de valores medios, constituyen la aplicación de un punto de vista teórico, lógica y cronológicamente anterior a la experiencia.

2°. — Un segundo campo de aplicación del método matemático es la investigación de las relaciones entre precios y costes. Es innegable, dice Von Mises, que también el formular casuísticamente los cálculos del empresario y trazar curvas para ver el conjunto de estas formulaciones presupone el uso del cálculo monetario. Los matemáticos creen moverse en una esfera de mayor generalidad porque descuidan el hecho de que las operaciones de cálculo se realizan en unidades monetarias. Se cree aún que los cálculos puedan ser realizados en imaginarias unidades de utilidad: se habla de *utility analysis*. Pero no se alcanza que esto no es sino algebrización del cálculo de los costes como lo hacen generalmente los empresarios y como, si bien más modestamente, se enseña en las escuelas de comercio.

3°. — La característica del tercer grupo es precisamente la de querer tratar los problemas de la cataláctica sin referencia al cálculo monetario. Este es el mismo error de la "economía simple" de Wieser, aunque la economía matemática se distingue de aquélla porque Wieser no se cuida de plantear las ecuaciones destinadas a establecer los valores a atribuirse a los bienes de orden superior, mientras la economía matemática considera como verdadero y propio campo de investigación económica el planteo y la discusión de las ecuaciones. El método de la

economía descriptiva representado por Böhm Bawerk y secuaces y defendido por Von Mises, sustenta la opinión de que se puede resolver el problema de la atribución de los bienes de orden superior al empleo capaz de ofrecer la máxima utilidad solamente a través de los precios monetarios creados por el juego del mercado. La economía matemática cree resolver el problema describiendo con ecuaciones simultáneas la distribución de los bienes productores en la economía uniforme: en la hipótesis de economía uniforme todos los bienes de orden superior están aplicados al empleo en que pueden rendir la máxima utilidad. Se puede representar esta situación mediante ecuaciones porque su número no es superior al número de incógnitas. Aunque en la práctica no se planteen los millones de ecuaciones necesarias para resolver el problema del empleo de los bienes productivos, es dudoso, dice Von Mises, que este sistema de esclarecer la situación del equilibrio final de la economía uniforme sea más eficaz que el usado por la economía descriptiva, sobre todo porque, también los matemáticos tienen que decir en palabras antes que expresarlo en ecuaciones, exactamente como los economistas descriptivos, lo que es el equilibrio de la economía uniforme que las ecuaciones deben representar. El valor del método descriptivo se ve, sin embargo, precisamente cuando se quiere abandonar la hipótesis de economía uniforme, cuando se quiere ver cuáles son las fuerzas que empujan hacia el equilibrio, o sea, de qué modo el juego de la especulación de los empresarios, que quieren aprovechar de las diferencias de precios, tiende a hacer desaparecer aquellas diferencias, es decir, los específicos provechos de los empresarios, y a establecer, por ende, la situación de equilibrio de la economía uniforme. La tarea de la cataláctica no es, en efecto, la de describir el fin del obrar humano, sino el proceso mediante el cual, paulatinamente, el obrar humano conduce hasta este fin. Aquí se comprende, dice Von Mises, qué pudo crear la exigencia de una economía dinámica: la insuficiencia de la economía matemática para otra cosa que la descripción del equilibrio de la economía uniforme aún introduciendo en las ecuaciones el factor tiempo. La economía descriptiva, por el contrario, puede describir el mecanismo del mercado que tiende a la situación de equilibrio: no ha menester de una doctrina dinámica.

No es posible exponer aquí, analíticamente, toda la riqueza de esta teoría económica, que constituye verdaderamente una de las más vivas expresiones del pensamiento económico moderno. Es una teoría pura, apriorística, empero no agnóstica con respecto a todos los problemas de la vida económica y política. El valor práctico de la ciencia pura es ricamente demostrado por el hecho de que Von Mises toma posición frente a todos los problemas que preocupan al mundo contemporáneo, problemas de los cuales es imposible en este momento hacer una reseña. El autor defiende el liberalismo, pero no por prejuicio político; el economista es liberal por ser economista y no economista por ser liberal, dice Von Mises. La ideología socialista y las nacional-socialista y fascista son totalmente criticadas en la primera parte de la obra donde se examina el valor universal de la praxeología y de la economía, contra las críticas de los polilogistas, clasistas y racistas. Los sistemas económicos del socialismo y del intervencionismo son examinados en las últimas dos partes. Mientras la sección dedicada a la economía de mercá-

do es eminentemente constructiva, las que tienen por objeto socialismo e intervencionismo son esencialmente polémicas. La crítica al socialismo reproduce sustancialmente la de su famoso estudio dedicado especialmente a este tema. El intervencionismo no es considerado como una conciliación entre economía de mercado y economía socialista, sino como un tercer sistema económico distinto de los otros dos. El es analizado y refutado con lógica impecable en todas sus formas y expresiones: intervencionismo mediante política impositiva, mediante política de la producción, mediante política de los precios, mediante política valutaria y bancaria, intervencionismo sindicalista y corporativista y, por fin, economía de la guerra total y autarcía como forma de economía de guerra.

DINO JARACH

EDMUND WHITTAKER. — *A History of Economic Ideas*. — Longman, Green and Co., N. York, 1940. Págs. 766.

Como lo reconoce el propio autor, profesor en la Universidad de Illinois, hay dos maneras de hacer la historia del pensamiento económico, que puede llamarse “crónológica” e “ideológica”, respectivamente.

La forma preferida ha sido y sigue siendo la primera y, dentro de ella ha habido una marcada tendencia en los autores a dar preponderancia a las “doctrinas” sobre las “teorías”, a las ideas relativas a la política social y económica sobre las que atañen más a la elaboración de los principios científicos, es decir, a la formación del cuerpo de teorías que constituyen la ciencia económica o simplemente “Económica”; y, en muchos casos, aún en obras muy modernas —tales, por ej., las de Gide y Rist y de Gonnard— el análisis es superficial para ciertas escuelas y se detiene antes del siglo XX que señala un florecimiento excepcional de la literatura económica. En textos de ese carácter, A. Smith, Ricardo y Stuart Mill siguen siendo los personajes principales del argumento, en tanto que Cournot, Menger, Jevons, Walras, Pareto, V. Wieser y otros no menos importantes apenas si figuran en las enumeraciones de conjunto; y qué decir de los que en este siglo constituyen la plana mayor del pensamiento económico contemporáneo. Esas historias, con todos sus otros méritos, pues, aparecen ya envejecidas y no alcanzan a dar una visión, siquiera aproximada, del estado actual de nuestra ciencia. Felizmente no faltan obras que, dentro de la orientación “crónológica”, superan esas deficiencias; tal, por ejemplo, la notable “History of Economic Thought” del profesor L. H. Haney.

El profesor Whittaker, reconociendo algunos méritos a la manera opuesta, opta, sin embargo, por la “ideológica” y expone las razones de esta preferencia. Creemos, sin embargo, que los dos modos de hacer la historia del pensamiento económico no son excluyentes sino complementarios, ya que responden a una distinta necesidad de información y de cultura económica. En efecto, el estudio crónológico de escuelas y de autores permite alcanzar una noción más clara, por un lado, de la orientación general de las ideas en las distintas épocas y, por otro, de



los progresos cumplidos por la economía política en el lento proceso de la formación de la ciencia. Pero el lector que aún no ha alcanzado la madurez de su formación económica, concluye desorientado ante la diversidad de teorías y opiniones y no sin cierto escepticismo sobre la existencia de un cuerpo de verdades unánimemente aceptadas constitutivo de la llamada Economía Política.

El modo "ideológico", en cambio, toma los problemas y fenómenos reconocidos como propios (no exclusivos) de esta disciplina y hace la historia de las ideas y teorías que particularmente ha suscitado cada uno a través de las épocas. En cada caso, pues, el lector alcanza a comprender cuál es el progreso científico cumplido y cuáles las teorías más modernas, sobre todo cuando, como en el caso de la obra que comentamos, el examen comprende las manifestaciones más recientes de la literatura económica mundial. Pero, toda vez que este método no permite la vista de conjunto y aquellas nociones a que aludíamos, integra con el "cronológico" un estudio más acabado y correcto de la evolución de las ideas económicas.

El libro del profesor Whittaker, dentro de la orientación señalada, es uno de los más completos que se hayan escrito en la materia. Los primeros siete capítulos tratan de aquellos temas que se vinculan a problemas sociales generales, a saber: Evolución Social y pensamiento Social, Riqueza e industria humana, Individualismo económico, Propiedad y distribución de la riqueza, Movimiento de reforma social, Nacionalismo económico y población. Los ocho siguientes se refieren ya a puntos más específicamente económicos: Producción, Valor, Renta, Interés, Salario, Beneficio, Moneda y Prosperidad y Depresión comercial. Finalmente, el último capítulo que pudo, quizá, ser el primero, se refiere al Objeto y Método de la Economía.

En todos los casos, el autor alude —dentro de lo que permite una historia de las ideas y no de los hechos— a los acontecimientos más notables de la historia que se vinculen a las doctrinas y teorías de cada época. La selección de autores es cuidadosa y casi siempre acertada y el juicio personal, que en obras como esta tiene limitadas oportunidades de manifestarse, es ecuaníme. Todos los capítulos tienen al final un ajustado y utilísimo resumen.

El autor advierte en el prefacio la posibilidad de que la extensión de cada capítulo o tema resulte a veces arbitraria. Creemos que la prevención no se justifica sino muy pocas veces; así, por ejemplo, el capítulo sobre el objeto y el método, de la Economía presenta una admirable síntesis de las diversas posiciones, pero la importancia del asunto exigía más amplios desarrollos.

La lectura de este libro, notable por muchos conceptos, deja en el ánimo del lector la impresión que el propio autor consigna a manera de conclusiones: Las doctrinas y teorías económicas, aún las que hoy parecen más equivocadas y absurdas, son producto de una época determinada y de acontecimientos que casi siempre las justifican; y las ideas que pueden considerarse más modernas o más nuevas, no son sino ideas antiguas que reaparecen. Recuerda el profesor Whittaker el conocido caso del eminente catedrático norteamericano que, requerido para que escribiera alguna obra, manifestó que esperaba tener para ello, una idea nueva y que, a pesar de haberla buscado toda su vida, no había encontrado ninguna.

BENJAMIN CORNEJO

FREDERICK CECIL MILLS. — *Statistical Methods applied to economics and Business*. Henry Holt and Company. New York, 1939. Edición revisada.

Descripción estadística e inferencia estadísticas son las dos faces fundamentales de la aplicación del método estadístico de investigaciones.

El concepto de descripción estadística es claro y fácil: el instrumental estadístico en su primera faz realiza una tarea fotográfica o, si se quiere, cinematográfica, pero simple: describe. La segunda faz avanza más allá: explica o quizá más modestamente, pretende explicar.

Al reducir a tres o cuatro características fundamentales un conjunto grande de observaciones, la estadística tan sólo describe ese conjunto; por cierto que esa descripción es altamente útil, pero podríamos decir que hasta esa etapa es superficial: sintetiza al fenómeno en sus caracteres más salientes.

Pero a la descripción sigue la explicación; a la observación, la generalización; a los hechos, la abstracción, y al caso, la ley.

Este segundo proceso evidentemente de tanta importancia sino de mayor aún que el anterior, es un aspecto del sistema general de razonamiento conocido con el nombre de inducción. ¿Cuál es la diferencia entre inducción e inferencia? La inducción, partiendo de la experimentación real, se eleva al enunciado general y abstracto; la inferencia estadística realiza también ese camino, pero lo que pretende generalizar es un resultado numérico, una cifra, un quantum.

En las ciencias naturales la inferencia estadística ha hecho grandes y ponderables aportes; en las ciencias sociales, todavía no han sido grandes sus éxitos, si bien a través del esfuerzo sistemático de los investigadores se otea la victoria también en este sector.

La primera edición del libro de Mills, se preocupó principalmente de la "descripción estadística"; esta otra, aunque no descuida la "descripción", se ocupa ya con bastante atención de la "inferencia"; y siempre hacia las aplicaciones en el campo económico.

No insistiremos sobre las partes ya conocidas de la obra de Mills, clásica y vastamente conocida en los medios de habla castellana, por la versión realizada hace algunos años por dos estadígrafos españoles. Digamos algunas palabras sobre los nuevos aportes didácticos de esta obra.

Si pudiéramos observar y describir, sometiendo los fenómenos a todas las contingencias posibles; o sin pretender tanto, si pudiéramos observar continuamente todos los hechos que están bajo la influencia de una causa cuya actuación queremos indagar, el problema de la inferencia estadística, sería reducido y pequeño.

Pero prácticamente las investigaciones estadísticas concretas se realizan, en primer lugar, en momentos dados, es decir en condiciones estáticas, y en segundo lugar sobre la base de solamente un grupo grande o pequeño, pero grupo al fin, de entre todos los integrantes del universo amplio y susceptible de ser estudiado. Es decir, el investigador trabaja sobre grupos, selecciones o muestras. Las conclusiones numéricas obtenidas de la muestra pueden ser generalizadas a todo el conjunto de qué forma parte? La estadística no contesta a ello en forma neta; se

siente satisfecha, y por cierto con mucha razón, si puede decir, en términos de probabilidad, los límites de error de sus conclusiones numéricas. Y ese es el problema fundamental de la estadística práctica.

Las muestras deben elegirse, y el problema técnico de la elección de la muestra no está exento de complicaciones y limitaciones, de acuerdo con las normas fundamentales que rigen esta materia y que pueden sintetizarse en tres condiciones:

1) Que la probabilidad de que un hecho suceda, sea la misma en cualquier lugar del conjunto a ser "muestrado" (¿no sería útil agregar a nuestro idioma un nuevo verbo "mostrar", que facilite la expresión en el desarrollo de estos temas?).

2) De que esa probabilidad no se altere fundamentalmente a través del tiempo.

3) Que los acontecimientos individuales estudiados sean independientes uno del otro.

Muestrado el universo en esas condiciones —Mills explica los cuatro métodos principales de Bowley para obtener la selección— se llega a la siguiente conclusión: Si bien el grupo estudiado puede o no ser normal en su distribución, la característica que se estudia se distribuiría normalmente si las muestras estudiadas aumentaran en número. Esta es la base sobre la que descansa la aplicación de los errores "standard" de las diversas características y coeficientes estadísticos.

Mills desarrolla estos temas y sus aplicaciones en los capítulos XIV, XV y XVIII.

Sobre todo, queremos hacer resaltar la introducción del capítulo XIV y la atención que Mills dedica a las investigaciones de "Student" y de R. A. Fisher.

La profusión de ejemplos, todos de economía, la utilización práctica de las tablas, y una explicación somera de las fórmulas, han de servir grandemente para una iniciación en el aprendizaje y para la aplicación concreta.

El esfuerzo de Mills, de aplicar estos conceptos al campo económico, es provechoso y abre una amplia perspectiva para los estadígrafos dedicados a la economía.

El análisis de la variancia, "ese instrumento flexible y poderoso que Fisher ha forjado", ocupa todo un capítulo completamente nuevo en la obra de Mills. Partiendo directamente de ejemplos concretos, Mills simplifica la comprensión de ese instrumento. Lo utiliza para probar la existencia de la correlación en general, de la correlación lineal y curvilínea, y aún para probar la existencia de la estacionalidad.

Unas palabras más sobre las nuevas tablas que pueden encontrarse en Mills:

Una tabla de los valores de  $t$  para la aplicación a las pequeñas muestras.

Mills reproduce parte de una tabla más amplia de Fisher, que soluciona el siguiente problema:

En los casos de coeficientes de correlación obtenidos de pequeño número de observaciones, ¿qué valor debe tener ese coeficiente para que demuestre la existencia de correlación? La tabla proporciona valores de  $r$  para diversos valores de  $n$  y para probabilidades de 0,05, 0,02 y 0,01.

Las limitaciones surgidas de las diversas extensiones de las muestras con respecto a los valores de  $r$  —coeficiente de correlación lineal— han llevado a R. A. Fisher a utilizar como una medida más general de correlación lineal una función logarítmica de  $r$  que posee mayor flexibilidad para las aplicaciones. Mientras que  $r$  varía de 0 a 1,  $z$  puede variar de 0 a  $\infty$ . Mills reproduce una tabla original de aquel autor que da las relaciones de  $\chi^2$ , con valores de  $n$  desde 1 a 30 y con los siguientes valores de  $P$ : 0,99, 0,95, 0,50, 0,10, 0,05, 0,02 y 0,01 de gran utilidad para medir la bondad de las adaptaciones de una curva teórica a una distribución real y, finalmente, para la aplicación del análisis de la variancia, dos tablas muy útiles; la primera dá valores de  $z$  que serían excedidos 1 vez de cada 100 como resultado del puro azar, y la segunda, valores que serían excedidos 5 veces de cada 100, si el verdadero valor de  $z$  fuera cero.

La segunda edición de la obra de Mills puede ser considerada en muchos aspectos una obra nueva, de gran utilidad para la cátedra y para la utilización en los problemas prácticos.

JACOBO BLEGER

PAUL HAENSEL. — *War Taxation*. En "Taxes". February, 1941.

Entre la numerosa literatura financiera de guerra, cabe mencionar particularmente el artículo que nuestro ilustre colaborador, el Profesor Dr. P. Haensel, publica en el número de febrero de la Revista "Taxes" de Estados Unidos.

Reconoce el Dr. Haensel que las finanzas juegan su rol principalmente después de la guerra, ya que es recién entonces cuando las dificultades surgen puesto que durante las hostilidades la única razón es procurarse lo necesario para la conducción de las mismas y a cualquier costo, no interesando en manera alguna los métodos de pago; es ese el instante en que los empréstitos, incluso los forzosos y las emisiones de papel moneda, se emplean como los resortes más simples. Pero la inflación por el papel moneda ha contribuido tanto como la guerra misma a desbaratar las condiciones de existencia de las poblaciones, y la nación que durante los años de paz ha equilibrado sus presupuestos con empréstitos, no puede considerarse en condiciones para afrontar los problemas de guerra. Si una nación tiene suficiente dinero para cubrir los empréstitos, tiene también la capacidad para pagar los impuestos. Sin embargo, para H. durante la guerra los empréstitos son una necesidad, no porque sean mejor que los impuestos, sino porque el sistema impositivo no presenta posibilidades inmediatas para proporcionar lo necesario para hacer frente a los gastos de guerra; en consecuencia, los empréstitos deben emitirse, aunque se reconoce de antemano que tal política es a corto plazo. La emisión de los empréstitos y aún la inflación durante los primeros meses de guerra, pueden ser un expediente útil. Pero tal política debe ser seguida y apoyada por los recursos impositivos (el impuesto a las rentas, a las ventas, etc., etc.). En tiempos de paz, para H., las altas alícuotas en el impuesto a las ren-

tas son una amenaza futura para los tiempos de guerra, debiéndose poner un freno a los entusiasmos de ciertos sectores de "sangrar a los ricos"; debe considerarse un absurdo rebajar el mínimo de existencia desde que el costo de la vida tiende necesariamente a subir; la guerra trastorna casi todas las rentas y en muchos casos las rentas del año precedente rara vez indican la actual capacidad de pago; la delincuencia impositiva tiende a crecer y es difícil distinguir entre la honesta, diríamos, y la deshonesta; el cambio de la técnica en la recaudación, presenta dificultades, no debiendo aconsejarse la recaudación en las fuentes (salvo los sueldos, salarios, estipendios, etc.) si es que antes no ha sido practicada. Se analizan luego las posibilidades de actuación mediante el sistema impositivo, la política del racionamiento, la de fijación de precios máximos, etc., etc., temas sutilmente insinuados, y termina el autor afirmando que del análisis tanto de la nueva como de la vieja literatura al respecto, no encuentra ningún nuevo propósito fuera de los enunciados.

G. A.

LUIS A. DESPONTÍN. — *La Técnica en el derecho del trabajo*, prólogo del Dr. Carlos Saavedra Lamas. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1941, págs. 286.

La obra del Dr. Despontín, profesor en la Universidad de Córdoba, ofrece al lector algo más de lo que promete en el título porque no se limita a la consideración de la influencia de la técnica en el derecho protector de los trabajadores, sino que nos da todo un tratado completo de derecho obrero, incluyendo en él todos los temas propios de tratados de esta naturaleza. En este sentido, es de las más completas que se hayan escrito en el país, sea por la inclusión de los tópicos básicos que integran la disciplina, sea por su adecuado ordenamiento o por el desarrollo con que se han tratado.

Los antecedentes doctrinarios y legislativos más recientes se encuentran analizados, de modo tal que el libro que comentamos constituye una preciosa fuente de información para quien quiera conocer el estado actual en el mundo del derecho obrero. Motivo de especial consideración en cada capítulo es la legislación nacional que se analiza en sus últimas manifestaciones.

El libro está dividido en seis partes. En la primera se estudian los aspectos generales del problema de la técnica en la producción y su influencia sobre el ordenamiento jurídico que regula la situación del obrero, especialmente en lo que atañe a su posición en el contrato de trabajo. Se hace referencia, además, a las escuelas sociales y económicas vinculadas a los problemas estudiados, aspecto éste en el que puede reprocharse al autor un exceso de simplificación ya que dentro de los términos Individualismo, Intervencionismo, Socialistas y Escuelas cristianas, únicos que el autor menciona en el breve capítulo respectivo, son insuficientes para abrazar toda la gama de tendencias, doctrinas y reformadores sociales en que, desde fines del siglo XVIII, se divide el campo de las ideas.

La segunda parte estudia algunos aspectos particulares del problema: contrato de trabajo, accidentes, salarios, jornadas y situación de la mujer y el niño. La tercera está dedicada al examen de las instituciones que tienden a proteger el derecho del trabajo: asociaciones profesionales, huelga y lock-out. Las tres partes restantes estudian, respectivamente, la solución de los conflictos del trabajo, la previsión social y la protección al producto.

Desde otro punto de vista, la obra que comentamos ofrece al lector algo menos de lo que promete, ya que el carácter preferentemente jurídico que el autor le ha impuesto, ha significado sacrificar el desarrollo del argumento que el título anuncia como principal. En efecto, la influencia de la técnica sólo se considera muy sumariamente en sus aspectos generales en la primera parte. A esta observación podría sumarse otra que, como la primera, puede formularse, casi sin excepción, a todas las obras del derecho obrero: el análisis de los principios y leyes económicas referentes al concurso del capital humano en la producción es superficial y se informa comúnmente en teorías que la moderna ciencia económica ha superado definitivamente.

Estas reservas, sin embargo, no invalidan el juicio expresado más arriba. Dentro de la orientación común que han asumido los tratadistas del Derecho Obrero, la obra del Dr. Despontin constituye un valioso aporte a la literatura nacional de la materia.

BENJAMIN CORNEJO

BENVENUTO GRIZIOTTI. — *Primi Elementi di Scienza delle Finanze*. Casa Editrice Giuseppe Principato, Milano-Messina, 1940.

Para el público argentino, al cual la obra científica del profesor Griziotti es bien conocida, muchas de las ideas contenidas en este tratado elemental de ciencia de hacienda no son nuevas. Es nueva, sin embargo, la construcción misma del libro, que, como coronamiento de las ideas que desde muchos años el autor sostiene, es una feliz síntesis de los diferentes puntos de vista, desde los cuales hay que estudiar el fenómeno financiero: puntos de vista político, jurídico, económico y técnico.

Confirma el autor en este libro su teoría política de las finanzas, dando el máximo vigor a la presentación del Estado como sujeto de la actividad financiera. Sin duda alguna esta glorificación del Estado tiene en parte su explicación en la situación política italiana, a la cual principalmente la teoría de Griziotti se refiere y se inspira. Con alguna atenuación, sin embargo, esta teoría puede también ser tomada en consideración fuera de la situación política del estado totalitario y aún en el estado democrático-liberal, como siempre el mismo autor ha sostenido.

El libro se compone de dos partes. La primera trata del Presupuesto del Estado y de las líneas fundamentales del sistema tributario italiano; en ésta, el primer capítulo contiene la teoría del Estado como sujeto de la actividad financiera; el segundo, la teoría del gasto pú-

blico; el tercer capítulo aplica la síntesis de los diferentes puntos de vista, político, jurídico, económico y técnico al sistema financiero italiano y nos ofrece una clasificación de los recursos públicos completamente original, que precisamente tiene en cuenta los cuatro elementos constitutivos del fenómeno financiero. El cuarto capítulo analiza el concepto de presión tributaria y de presión financiera. El quinto contiene la teoría de los efectos económicos de los impuestos y de las otras entradas. El sexto y último capítulo de la primera parte está dedicado al presupuesto del Estado.

La segunda parte se titula "Análisis crítico de las diferentes categorías de entradas" y comprende la teoría de las entradas originarias, de las tasas, la teoría general del impuesto y el análisis particular de las diferentes categorías de impuestos (reales, personales, a los sobre-réditos y a los mayores valores, a las sociedades y entidades colectivas, al consumo, a las transferencias de riqueza) y de los impuestos especiales, contribuciones, etc., de los tributos locales y de las contribuciones sindicales. También el procedimiento administrativo de la imposición, así como la justicia fiscal y el procedimiento de cobro, son estudiados someramente en un capítulo.

Después de un breve capítulo sobre el Tesoro, su administración, su cuenta y de los Bonos del Tesoro, el último capítulo está dedicado a la teoría de la deuda pública y de las entradas extraordinarias.

El tratado, que no contiene referencias bibliográficas, por ser destinado en primer lugar a estudiantes, es redactado en forma dogmática y no en forma crítica. Sin embargo, el autor ha logrado tener en cuenta las teorías ajenas y hasta cierto punto criticarlas. Según la teoría sostenida por el prestigioso autor, el libro quiere demostrar, aunque en forma elemental, la necesidad del análisis de los elementos político, jurídico, económico y técnico pero al mismo tiempo de la síntesis, de la visión de conjunto, a diferencia de lo que hace la mayoría de los escritores, que siempre se ocupan de las finanzas de manera unilateral.

DINO JARACH

FRANKLIN ANTEZANA PAZ. — *Misión de los Bancos Centrales*. La Paz (Bolivia), 1941, 40 págs.

El autor, catedrático en la Facultad de Derecho de La Paz y Jefe del Departamento de Estudios Económicos y Estadística del Banco Central de Bolivia, expone en este opúsculo algunas de las cuestiones más actuales, relativas a los Bancos centrales, con un propósito preferentemente informativo.

Destaca, en primer término, el carácter público de los Institutos de emisión y a ese fin transcribe las disposiciones de los estatutos de algunos modernos Bancos centrales, carácter, aquél, que no resulta tanto de la procedencia de los capitales cuanto del gobierno de los bancos y de las finalidades de interés general que se persigue con su institución.

Señala algunas particularidades del Banco Central de Bolivia, y

finalmente, a propósito del problema del oro, deja planteado el interrogante sobre las consecuencias que tendría el triunfo en la guerra actual de aquellos países que anuncian la total desmonetización del metal amarillo.

Trabajo breve, revela un conocimiento completo de la materia tratada, dentro de la preocupación de síntesis y de la sencillez logradas por el autor y que hacen accesible al lector culto no especializado; la comprensión de temas que aún siendo de un interés tan general, quedan por lo común reservados a los técnicos.

BENJAMIN CORNEJO

LIGA DE LAS NACIONES. — *World Economic Survey* (Reseña económica del mundo). 1939 - 41.

La primera vista general del desenvolvimiento económico del mundo desde el estallido de la guerra en Europa, ilustrada por una gran cantidad de hechos y cifras, ha sido recientemente publicada por el Economic Financial and Transit Department de la Liga de las Naciones. Servirá para llenar las necesidades de toda clase de lectores —del hombre de negocios y del estudiante de economía, así como del público en general— quienes podrán contemplar un claro y comprensivo cuadro del aspecto económico del mundo en guerra.

El *World Economic Survey* empieza con una breve discusión de los principios que guían las finanzas y la economía de guerra y continúa describiendo la forma en que dichos principios han sido aplicados por diferentes países en las circunstancias en que ellos se han encontrado.

Los períodos de transición de la economía de paz a la de guerra están primeramente diseñados a grandes rasgos. Luego viene una serie de capítulos que analizan los varios métodos de movilización económica que han sido adoptados —los métodos directos de control estatal y regulación de la producción, consumo, transporte, etc., así como los medios indirectos dados por la imposición, empréstitos gubernamentales, expansión monetaria y contralor de precios y salarios.

Un capítulo sobre el control de la producción describe la organización de los controles en varios países y las medidas tomadas para alcanzar el máximo de la producción de las mercaderías requeridas por el esfuerzo de guerra. Medidas dirigidas a regular el mercado de trabajo, y las políticas agrícolas, son examinadas a este respecto.

La movilización de recursos para propósitos de guerra y la escasez de varias mercaderías, incluyendo productos alimenticios, ha requerido el establecimiento de restricciones al consumo en muchos países. Estas restricciones y sus efectos sobre los "standards of living" son examinados en seguida. Uno de los más sorprendentes cuadros del *Survey*, muestra las raciones alimenticias obtenidas en varias partes de Europa al principio de este año; estas raciones están comparadas con lo que se estima consumo "normal".

Tentativas de cálculo de la proporción del rédito nacional dedicado a gastos de guerra —otro asunto de grande y excepcional interés—



son dadas en el capítulo siguiente sobre Finanzas Públicas, Moneda y Precios. Este capítulo también discute el volumen de los gastos de guerra y los métodos por los cuales está financiándose, las tendencias en la percepción de impuestos y la esfera de acción y forma de la imposición de guerra y los empréstitos gubernamentales. Esto lleva a un análisis de hechos monetarios y de movimiento de precios, tipos de interés y valores de bonos y acciones en diferentes mercados. Se da cuenta de los varios planes de control de precios nacionales, que han venido a jugar una parte crecientemente importante en la protección del público, manteniendo bajos los costes de los contratos del gobierno y dirigiendo la producción por los canales deseados.

La financiación de las compras inglesas de ultramar, la creciente ayuda prestada por los Estados Unidos, la situación de los cambios en los países de América Latina, la moneda de guerra chino-japonesa y los aspectos monetarios de la dominación germánica en Europa continental están después descriptos en un capítulo que trata de las Relaciones Monetarias Internacionales. Esto está seguido por un estudio de la producción y existencia de materias primas y productos alimenticios en todo el mundo, el cual muestra, por ejemplo, la declinación de la producción agrícola europea, las dificultades experimentadas por muchos otros países agrícolas —particularmente en América Latina— al disponer de los excedentes y de la significación de esos excedentes para hacer frente a las futuras necesidades de Europa y otras zonas consumidoras empobrecidas.

En un capítulo separado sobre actividad industrial, se llama la atención sobre la reciente enorme expansión de producción en los Estados Unidos, Canadá, en las Américas, el Reino Unido y otras partes; sobre los cambios en la estructura de la producción en todas partes del mundo —en Europa, en las Américas, en los otros dominios británicos, en China— y sobre el crecimiento de nuevas industrias en países agrícolas fuera de la actual zona de guerra.

El movimiento internacional de mercaderías y los cambios en la dirección y composición del comercio son considerados en el capítulo siguiente, el cual trata también tales temas específicos como los convenios de compra británicos, los métodos de comercio alemanes y su intento de crear un sistema multilateral de clearing en Europa. Un estudio especial sobre el transporte arroja una luz interesante sobre los problemas de embarque no sólo del Reino Unido sino también de los Estados Unidos y otros países, y los medios por los cuales a estos problemas se les está haciendo frente. Muestra, por ejemplo, cómo están siendo contrarrestadas las pérdidas de tonelaje por una redistribución de embarques y —particularmente en los Estados Unidos— por una acrecentada construcción de buques; examina luego el enorme incremento del costo del transporte marítimo y los agudos problemas de transporte interno en la Europa continental.

Un capítulo final resume la situación económica mundial a la luz de los hechos más importantes que ocurrieron mientras el Survey se estaba escribiendo, tales como la invasión germánica de Rusia, los nuevos movimientos japoneses en el continente de Asia, la aceleración del programa de defensa de los Estados Unidos y la firma del Atlantic Charter.

SOCIETTES DES NATIONS. — *El Comercio de Europa. Estudio del comercio de los países europeos entre ellos y con el resto del mundo* (\*).  
 Mayo de 1941. (Esta publicación está redactada en francés y en inglés).

Este volumen, preparado por el Servicio de Estudios Económicos de la Sociedad de las Naciones, está dedicado al papel que representaba Europa antes de la guerra en el comercio mundial.

Más de la mitad del comercio de Europa consistía en mercaderías cambiadas entre los países europeos. Sin embargo, gran parte de los artículos alimenticios y de las materias primas, que eran esenciales para los países industriales europeos, llegaban de ultramar. En 1935, año muy representativo de un período de transición, el valor de las importaciones de materias primas y de artículos alimenticios destinados a la Europa continental ha excedido de 2.250 millones de dólares. Las importaciones netas de estos mismos productos con destino al Reino Unido eran algo más importantes y alcanzaban a más de 2.330 millones de dólares. En definitiva, la Europa continental compraba más de 500 millones de dólares en cereales y vendía algo menos de 250 millones de dólares de artículos alimenticios de origen animal. Las cifras globales de su comercio, en el curso de dicho año, eran las siguientes:

Excedente de las exportaciones de seis artículos alimenticios de origen animal y de gran consumo . . . . .	\$ 226.000.000
Excedente de las importaciones de artículos alimenticios de origen vegetal . . . . .	” 545.000.000
Excedente de las importaciones de todos los demás artículos alimenticios . . . . .	” 3.000.000

Hay que notar, sin embargo, que el excedente de las exportaciones de artículos alimenticios de origen animal dependía en gran parte de las importaciones de materias grasas y de abonos; por sí solas las importaciones netas europeas de granos oleaginosos y orujo alcanzaban una suma de cerca de 274 millones de dólares.

En lo que se refiere a las materias primas, las importaciones netas de Europa eran mucho más considerables que sus importaciones netas de artículos alimenticios y alcanzaban a 1.935 millones de dólares. Los productos textiles brutos, los granos oleaginosos y los aceites minerales constituían los principales elementos y representaban juntos tres quintas partes aproximadamente de las importaciones netas de materias primas con destino a la Europa continental. En cuanto al Reino Unido, sus importaciones netas de artículos alimenticios alcanzaban a 1.398 millones de dólares y las de materias primas a 935 millones de dólares.

El presente volumen hace resaltar de modo sorprendente el hecho de que la industria crea el comercio y la medida en la cual las industrias de los diferentes países de Europa se completaban unas con otras. El comercio de los diez países industriales más importantes de Europa

(\*) Serie P. S. d. N. 1941. II. A. 1. Publicación en francés (118 páginas) y en inglés (116 páginas). Precio: 5 francos suizos.

representaba las cuatro quintas partes del total del comercio de este continente y los países de que se trata cambiaban entre sí el 40 por ciento de sus exportaciones y sólo enviaban el 16 por ciento al resto del continente. Este considerable comercio "interno" comprendía principalmente los artículos manufacturados.

Por otra parte, el excedente considerable de las importaciones europeas era atribuible, en más de nueve décimas partes, a esos mismos diez países. Este excedente era pagado por medio del rendimiento proveniente de otros continentes a título de los intereses, de los dividendos y de los servicios. Una proporción considerable de las importaciones netas en Europa venían de los Estados Unidos, a pesar de ser estos un país acreedor. Esta paradoja, como se indica ampliamente en el volumen, se explica por la intrincada red de los balances comerciales existentes entre los diversos países europeos. El carácter triangular y multilateral del comercio europeo permitía a un gran número de esos países, que tenían pocos o ningunos haberes en el extranjero, el procurarse en otros continentes las materias primas industriales que les eran necesarias. Además, el excedente de exportación de los Estados Unidos con destino a Europa les ayudaba a pagar las compras de materias primas que efectuaban en otra parte. Ahora bien, las operaciones comerciales triangulares acusaron una disminución muy sensible, en Europa, durante el período 1930-39, a medida que se desarrollaba el nacionalismo económico.

Con motivo de esta tendencia a la autarcía que se ha manifestado en ciertos países del continente europeo y también con motivo del rápido retorno a las actividades industriales y comerciales registrado en el Reino Unido después de 1932, la participación de las importaciones británicas en el total de las importaciones europeas de cierto número de materias primas, tales como el algodón, la lana, el tabaco, se ha acrecentado notablemente en el curso del período decenal considerado.

Al mismo tiempo, en los países agrícolas del este y del sureste de Europa, se ha asistido a un desarrollo industrial tras el cual esos países han manifestado una tendencia marcada en sustituir a sus compras de artículos manufacturados europeos las de materias primas industriales venidas de ultramar. Este desarrollo industrial ha sido, sin embargo, entorpecido por la orientación hacia el bilateralismo comercial practicado entre esos países y Alemania en particular la cual les suministra artículos manufacturados a cambio de sus productos.